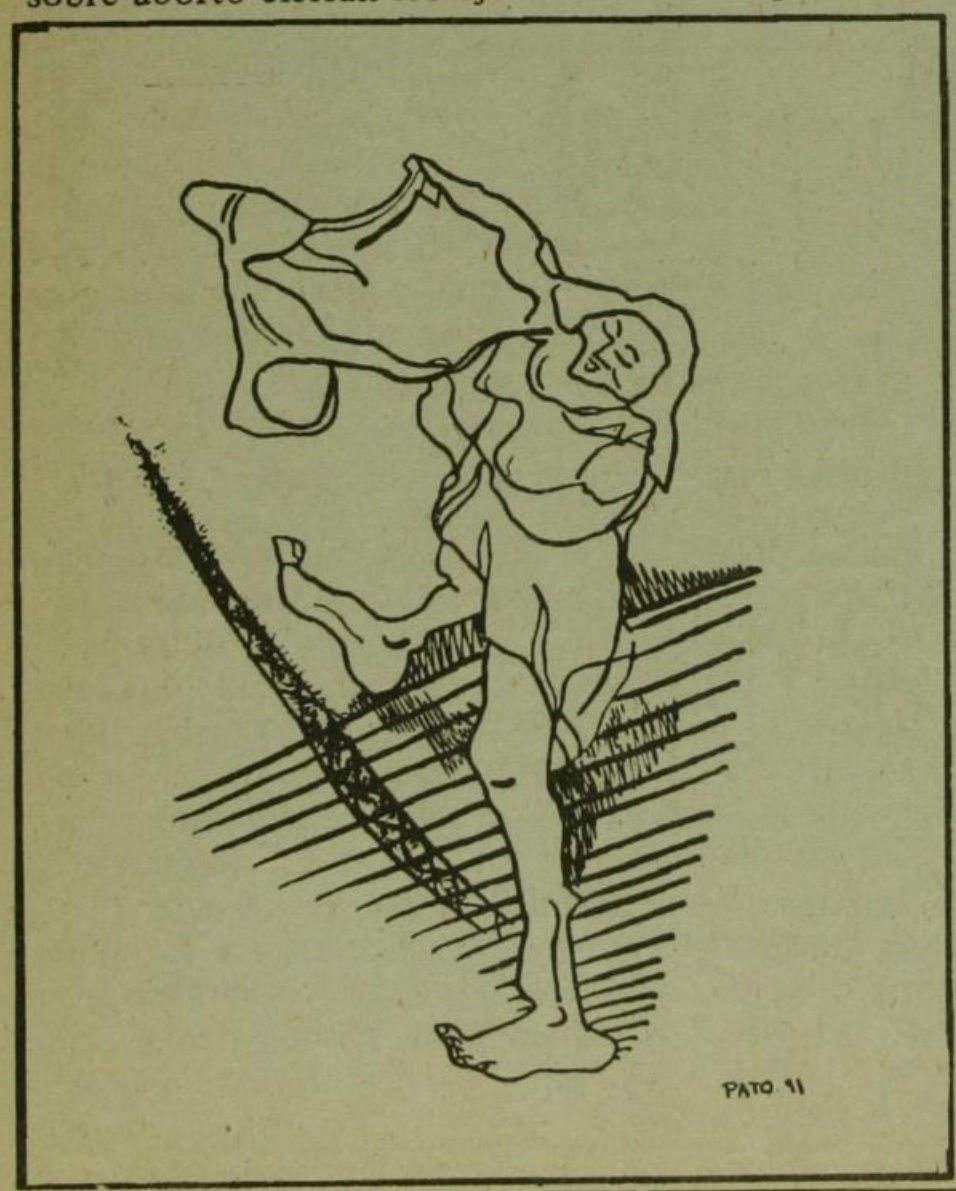
Los servicios de salud y la maternidad

Rubí de María Gómez Campos

La reciente reincidencia de varios grupos sociales en abordar la polémica del aborto ha vuelto a producir el mismo escozor en las mentalidades morales que siempre han reaccionado escandalizadas cuando se toca el asunto. Pero el mayor problema para el desarrollo de la conciencia del país no es la "cerrazón" de ese grupo minoritario que rechaza la legalización del aborto, sino los efectos sociales e institucionales que producen, repercutiendo en nuevas agresiones (como la de decidir sobre los cuerpos femeninos), que no son sino expresión de la visión confusa y contradictoria con que se concibe la mujer y la vida.

En una sociedad donde los "defensores de la vida" parecen no darse cuenta de las múltiples violaciones a lo que defienden pueden pasar muchas cosas absurdas. Hipócritamente ante una realidad que coexiste con la del aborto, los detractores de la legislación sobre aborto cierran los ojos ante las múltiples muertes que ocurren en los hospitales del Estado, en los que la mayoría de las mujeres acuden a dar a luz. Contradictoriamente con lo que sostienen, ellos no actúan en defensa de una **maternidad digna** para la mayoría de las mujeres (puesto que las condiciones económicas que prevalecen convierten a la mayoría de la población en dependiente de los servicios estatales).



Por el contrario, la posición feminista de lucha por la legalización del aborto es consecuente con la preocupación por mejorar la situación de las mujeres respecto a la importancia de su ineludible función biológica: la maternidad, puesto que en ambos casos se expresa el mismo sentido de defensa de los derechos de la mujer para decidir sobre su cuerpo y la irrestricta lucha por mantenerla en una posición de voluntad autónoma.

Que la mujer sea capaz de decidir tanto social como individualmente si quiere o no tener hijos y que la sociedad sea capaz de brindarle en ambos casos la posibilidad de una elección libre y dignificante es una de las tareas que el feminismo se propone cumplir, y que asimismo dignificará a la sociedad en su conjunto. En esta praxis se encuentra auténticamente reflejada la verdadera defensa de la vida que los antiabortistas presumen con tanta incoherencia.

En México, muchas mujeres mueren por aborto, partos mal atendidos, desnutrición durante el parto o la crianza o por falta de servicios de salud, a pesar de la existencia de los servicios estatales como el IMSS o el ISSSTE. Muchas de esas muertes podrían ser evitadas por los hospitales, en donde recae la obligación de cuidar y garantizar la salud de las madres. Esos casos denuncian la degradación que ha sufrido el proceso de la maternidad en los servicios de salud estatales, en las instituciones y escuelas de mecidina y en la sociedad en general.

La burocracia, aunada a la tendencia política de controlar la natalidad, ha deteriorado la maravillosa capacidad femenina de la procreación, dando como resultado la deshumanización de un gran número de profesionales en la medicina. La madre, quien tradicionalmente había sido concebida como sujeto de veneración, es tratada ahora por muchos médicos como indeseable.

La maternidad, símbolo supremo de la vida y otrora único espacio respetable para la mujer, en algún momento considerado como la representación de su

esencia, es ahora motivo del maltrato médico (en el que se cuentan algunas enfermedades que son producto de la mala administración de anticonceptivos). Esta situación tan paradójica nos motiva a presentar un testimonio verídico de maltrato médico, con la intención de colaborar en la lucha por asegurar que en las instituciones médicas prevalezca una actitud humanitaria de respeto a la vida y a quien la da.

Testimonio:

"Cuando concebí a mi hijo lo hice con plena convicción de que quería tenerlo. Algunas mujeres se embarazan porque quieren retener a algún hombre, porque se sienten solas, o por simple ignorancia, no saben cómo evitarlos; yo no. Decidí tener a mi hijo porque mi cuerpo había experimentado ya antes los primeros signos de la presencia de otro ser dentro del mío y lo consideré como una experiencia maravillosa. La primera vez no pude tenerlo, son muchas las razones que pueden impedirnos tener un hijo, una de ellas es la conciencia ante la necesidad de darles no sólo la existencia biológica, sino la seguridad de una vida medianamente confortable y por lo menos llena de amor y plenitud.

"Si te sientes frustrada no podrás ser una buena madre, le transmitirás a tu hijo tus propias inseguridades, y si además no has logrado consolidar nada en tu propia vida, puedes estar segura de heredarle a tu hijo tu propio fracaso. Eso creí siempre, pero también siempre, dentro de mí (tal vez por mi propia naturaleza, o, tal vez por mi educación), consideré la idea de tener hijos aunque no me sentía especialmente atraída hacia los niños. Cuando por fin logré la (siempre incierta) consolidación de una pareja que, por la nobleza, afectividad y sinceridad que la caracterizaban, podría definir como satisfactoria, decidí tener un hijo con el hombre amado y admirado por mí, segura de contar con su apoyo para educar y formar positivamente a mi futuro hijo; lo discutí durante algún tiempo con él y, como lo esperaba, estuvo de acuerdo. El desencanto empezó poco después.

"Cuando fui al Seguro Social, con la intención de quitarme el "dispositivo", me sentía orgullosa; de manera un poco inconsciente creía estar cumpliendo con la función más importante que, según nuestra sociedad, puede realizar una mujer, con plena conciencia y a partir de una decisión. Desde mi punto de vista no podía haber mejor comienzo. Sin embargo, el personal de la clínica no pensaba lo mismo. Después de una espera de casi una hora, un médico salió y dijo que sólo atenderían a las mujeres que fueran a *ponerse* el dispositivo, las que fueran a quitárselo tendrían que ir al día siguiente, a las que insistimos en entrar ese día nos preguntaron qué prisa teníamos. Lo que no entendí fue qué prisa tenían ellos en ponérselo a las que no lo tienen, pero me armé de paciencia y me fui pensando en lo absurdo de esta discriminación de la que me habían hecho objeto.

"Al día siguiente volví a pedir permiso en mi trabajo, pero resultó lo mismo, otra vez salió el médico, cuando faltaban todavía más de dos horas para que el personal terminara la jornada del día, diciendo exactamente lo mismo del día anterior. Resultaba por demás incómodo, puesto que, habiendo solicitado permiso en mi trabajo por dos días consecutivos y siendo necesario asistir menstruando para que pudieran realizar el servicio que yo requería, tendría que esperar al mes siguiente para poder cumplir con el inicio de mi ilusionante proyecto. Llena de indignación por la manera en que me afectaba la política de restricción natal en la que los hospitales de servicio parecen estar tan comprometidos, decidí ir por la tarde con un médico particular.

"Los primeros meses después de mi embarazo, dentro de las molestias propias de la situación (náuseas y agruras), estuvieron llenos de ilusión. La ternura, el jugueteo y la curiosidad acerca de mi estado, los cambios en mi cuerpo y la promesa futura llenaban nuestra relación. Llenos de excitación confirmábamos mi aumento de peso, el crecimiento de mis senos y nos llenamos de libros que nos ilustraban acerca de la experiencia futura. *El nacimiento de un niño, Parto psicoprofiláctico*, y otros muchos títulos formaron parte de nuestra biblioteca. Nuestro vocabulario también cambió, empezamos a usar términos como contracciones, placenta, tapón cervical, trabajo de parto, cordón umbilical, continuamente hablábamos de ello. Nuestra inexperiencia nos comprometió de lleno en la

investigación documental. Teóricamente yo era una "experta". Lástima que nunca nos documentamos acerca de la degradación social y médica que ha sufrido la maravillosa experiencia de "dar a luz". Tal vez debimos tomar en cuenta los signos que empezaron a aparecer en las visitas para revisión que hacíamos cada mes.

"Las primeras veces, la visita se caracterizó por la displicencia con la que generalmente atienden los médicos del Seguro. Durante el cuarto y quinto mes habían perdido mi expediente y tuvieron que llenar otra vez su formulario, en cada una de estas tres visitas me preguntaron lo mismo. Para el séptimo mes, después de las largas esperas y la manera indiferente, cuando no grosera, en que era tratada por los médicos (que además nunca eran los mismos, nunca me atendió un mismo médico más de dos veces, lo que me producía cierta inseguridad), asistí cansada por lo avanzado de mi estado y mi considerable aumento de peso. Después de que el médico me revisó y confirmó que el niño estaba bien, y después de medirlo y decirme que iba a ser grande, me pidió que bajara del alto diván (no sé cómo se llame) en el que una se recuesta para la revisión. Con gran dificultad empecé a pararme y todavía no terminaba de bajar cuando escuché la voz grosera del médico diciéndome – ¡bájese el vestido! o qué ¿quiere enseñarme las piernas?– La sorpresa por lo insultante de la pregunta no me dejó responder nada, terminé de bajar y estiré mi vestido todo lo que permitía mi voluminoso y en ese momento avergonzado vientre, que él, con aparente profesionalismo había palpado momentos antes.

"Desde esa vez cuando tuve que asistir a las últimas visitas de revisión me sentí deprimida desde días antes y asistí con temor. Casi todos los médicos la tratan a una mal, parece que les diera coraje vernos embarazadas. Afortunadamente sólo faltaban dos visitas.

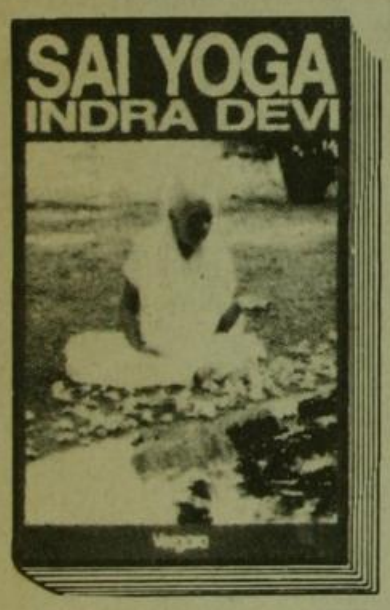
– – – –

"La primera entrevista con el médico, cuando había empezado mi trabajo de parto, fue desastrosa. Ya para entonces yo tenía mucho miedo, a pesar de que había leído mucho, practicado la respiración y realizado ejercicios. Pasaba el tiempo y no había nadie que nos atendiera, a mí y a otras mujeres, entre las que venía una con un aborto, el dolor se le notaba en la cara y no había nadie que se compadeciera de ella, la hacían esperar igual que a todas. Yo había comenzado con las contracciones desde las seis de la mañana. Como a las once del día, cuando arrojé el tapón cervical, me fui al hospital. En los libros que leí decía que éste era el momento adecuado para ir a la primera revisión (todavía no sé si esos libros estarían equivocados, puesto que, si es así, entonces los "médicos sabios" del seguro tendrán que corregirlos), pero ya eran casi las cuatro de la tarde y todavía no me habían atendido. Yo no sabía qué estaba pasando en mi cuerpo, la tensión que me producía la situación me hizo empezar a llorar.

"La experiencia fue humillante, para revisarme me hicieron subir a una mesa donde había sangre y vellos púbicos. Esto hacía que no pudiera dejar de llorar mientras me revisaban, no puedo explicar lo que sentía, a los médicos esto los hacía enojar y no dejaban de regañarme. El lugar estaba lleno de pasantes, internos o como les llamen, que no hacían más que platicar y fumar, mientras, afuera, las señoras que no lloraban, las mujeres valientes que esperaban pacientemente que las atendieran cuando quisieran.

"Después de que me revisaron, hicieron pasar a mi mamá, a las dos nos regañaron, yo no tenía ¡ni un centímetro de dilatación! Al médico le pareció que era muy escandalosa y "chiquiada", ya que apenas empezaba, dijo, mi trabajo de parto. Aseguró que mi madre tenía que haberlo sabido después de que le preguntó y mi madre confesó que había tenido diez hijos. Pero mi madre aseguraba que todos sus partos habían sido distintos. Lo peor fue cuando comenzó a decir que lo que ahora me dolía no era nada. Además, dijo, le tiene que doler, ¡si hasta en la biblia lo dice! citó, "parirás con dolor", ¿qué usted no le dijo que le tenía que doler señora?, preguntó a mi madre.

javier vergara editor



SAI YOGA

INDRA DEVI

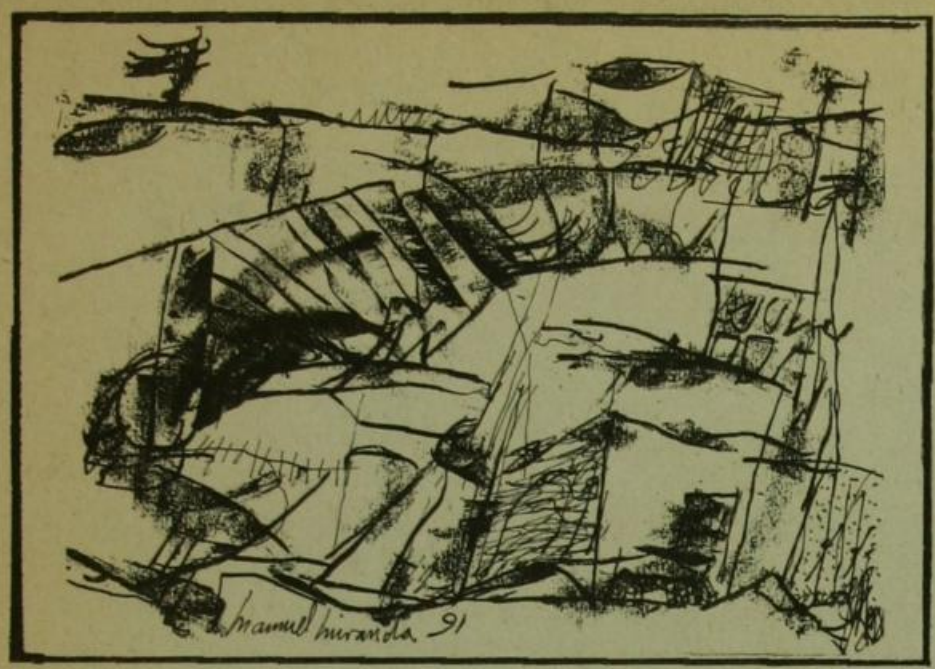
de la misma autora de

YOGA
por siempre joven,
por siempre sano

La autora, fervorosa embajadora del Yoga en el mundo, expone en *Sai Yoga* cómo, a través de la práctica de la respiración profunda, rítmica y cósmica se puede lograr una mayor conciencia espiritual.
Un libro lleno de inspiración, con abundantes fotos y textos para ayudar a la meditación y la concentración.

Inspiración

AV. CUAUHTÉMOC 1100, MÉXICO, D.F., C.P. 03600
TELS. 605-33-33, 605-33-74, FAX 604-79-54



"Todo esto contradecía cualquier idea de "parto sin dolor" del que yo había leído. Y no iba preparada para escuchar cosas de este tipo, en los libros todo parecía tan dulce y natural. El principio del parto psicoprofiláctico consiste precisamente en rechazar la idea de que el parto implique dolor, siendo éste, como es, un proceso natural de nuestro cuerpo, no tiene por qué haberlo, el dolor es psicológico dicen, y, por lo tanto, tenemos que eliminar el mismo término de nuestro lenguaje, lo que se producen son con-traccio-nes.

"Escuchando al médico, mi aprendizaje se desvanecía poco a poco. Esta experiencia acababa por completo con todos mis intentos de recibir a mi hijo en un ambiente positivo y pleno de confianza.

"Por eso aseguro que el parto sin dolor en México es casi imposible, por lo menos en las instituciones de asistencia social. Se necesitaría primero una reforma total, sobre todo en la conciencia de los médicos y las enfermeras, ya que ellas se sienten "semidioses", consideran su trabajo como un asunto moral y se encargan de castigar a los "pecadores", o lo que ellos consideran pecadores. Más tarde, cuando los "dolores verdaderos" aparecieron, y me encontraba en los más fuertes que yo he sentido nunca, había una enfermera que nos decía: '¿cómo no chillaban cuando estaban allí. . . con el marido. . . verdad?' Todo parecía una tortura. . . parecía que en todo momento nos estaban haciendo pagar por una gran culpa, la de haber gozado. . .

— — — —

"Al final de todo, mi hijo nació por cesárea. Nunca, después de cuarenta y ocho horas de "trabajo de parto" y de múltiples exploraciones, tuve más de dos centímetros de dilatación. Los médicos esperaron mucho tiempo que llegara a los diez que generalmente llegan otras mujeres. Decidieron operarme cuando se percataron de que empazaba a haber "sufrimiento fetal".

"Finalmente, mi organismo funcionó distinto, pese al malestar y al sermón del primer médico que suponía que la manifestación de mi dolor era exagerado y le había hecho interrumpir su "interesante reunión".

"Dos días después, otro médico leyó frente a él mi expediente, no se enteró del 'epílogo' de mi caso sino hasta ese momento (puesto que para todo atienden médicos distintos, existe una especialización ridícula que no permite a un mismo médico seguir con un caso desde el principio hasta su término). No sé si me recordó. Afortunadamente en estos momentos tenía conmigo un gran consuelo, el producto de tanto "dolor", mi hijo. . ."

En este testimonio podemos percibir de manera muy clara el fuerte dominio que la sociedad y la institución médica ejerce o pretende ejercer sobre el cuerpo de la mujer que desgraciadamente depende de dichos servicios.

También desgraciadamente, el testimonio presentado no es un caso aislado; sabemos de muchas mujeres que, aparte de no haber elegido voluntariamente su maternidad, son sometidas a la "tortura institucional" de los servicios médicos. Ello refuerza nuestro interés y nos motiva a colaborar en la lucha por una mejor atención en dichos servicios a todas las mujeres que los requieran. Para ello se ha creado el 26 de mayo, el Día Internacional de Lucha Contra la Mortalidad Materna, en donde se incluye, como causa de muerte, el maltrato y la negligencia médica.

Si tú te has visto sometida a través de los servicios de salud al maltrato médico –que va desde la imposición de métodos anticonceptivos hasta la muerte efectiva por negligencia– y tienes algo que aportar a través de tu experiencia a esta lucha, escríbenos.

EL COLEGIO DE MEXICO

NOVEDAD

Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer

Textos y pre-textos: once estudios sobre la mujer

Esta obra reúne once investigaciones que abordan cuatro ejes temáticos: mujer y participación política, familia y mujer, el trabajo de las mujeres en la industria a domicilio y en la fábrica, y condición femenina y ciclos de vida.